

Dialéctica del espacio. El fetichismo del poder en la producción de arquitectura y ciudad

The Dialectic of Space. The Power Fetishism in the Production of Architecture and City

investigación
pp. 052-057

— Omar Alejandro Gómez Carbajal

Resumen

Tres son las cuestiones que estructuran este trabajo. En primera instancia, desde qué perspectivas teóricas y experiencias históricas podemos entender el poder en sus términos amplios y generales. En la segunda parte, cuáles son las categorías de análisis del poder en el espacio social que nos aclaren sus dinámicas y modos de operar. Finalmente, cómo podemos observar la relación entre arquitectura y poder cuando el poder deviene dominador.

Palabras clave: dialéctica, producción del espacio, poder político, arquitectura, fetichismo del poder

Abstract

This article is organized around three questions. First, from which theoretical perspectives and historical experiences can we understand power in broad, general terms? Secondly, which categories for analyzing power in social spaces clarify its dynamics and ways of operating? Finally, how can we observe the relationship between architecture and power when power dominates?

Key words: dialectics, production of space, political power, architecture, power fetishism

Del fetichismo del poder político en sus términos generales

Desde la física a las ciencias sociales y la filosofía, el poder es una fuerza.¹ Dentro de las humanidades, se entiende como una categoría perteneciente al campo de lo político que aparece en la realidad social existente. En la tematización del espacio social, el poder es visible en la vida cotidiana en diferentes escalas y distribuciones, por ejemplo: en los espacios domésticos familiares, donde se puede distinguir quién toma las decisiones importantes de lo que sucede dentro; en los espacios educativos (públicos o privados), donde queda bien definida la jerarquía del estrado de un profesor en el salón de clases y los alumnos enfrente que escuchan y aprenden; del espacio público, sea una plaza o parque, en los que estamos sojuzgados por la mirada coercitiva de la sociedad y el Estado, hasta llegar a los conflictos por el territorio en los que se contraponen intereses del sector privado o estatal, frente a los intereses comunes de los habitantes.

Ante esta diversidad de situaciones espaciales en las que el poder político acaece como realidad cotidiana, nos parece importante distinguir entre "lo político" y "la política." El filósofo ecuatoriano Bolívar Echeverría definía lo político como: "la capacidad de decidir sobre los asuntos de la vida en sociedad, de fundar y alterar la legalidad que rige la convivencia humana, de tener a la socialidad de la vida humana como una sustancia a la que se puede dar forma [y] no deja de estar presente en el tiempo cotidiano de la vida social."² Mientras la política, para el autor, está constituida por el conjunto de actividades de la 'clase política', centradas en torno al estrato más alto de la institucionalidad social, el del estado, aquel en que la sociedad existe en tanto que sociedad exclusivamente 'política'.³

En síntesis, "lo político" corresponde a un nivel esencial de la existencia humana y se presenta como "la capacidad de decisión para darle forma a la vida social," mientras "la política" se refiere a un nivel más particular, es decir, a la actividad ejercida por las instituciones del Estado y la clase política. Sea cual fuese la forma de aparecer de las diversas situaciones espaciales, el fetichismo del poder tiene que ver con la desarticulación de ambos ámbitos: lo político y la política.

El fetichismo de poder es una categoría que tomamos prestada de la política de la liberación del filósofo argentino-mexicano Enrique Dussel, inspirado en el Marx de la crítica al capital, pero ahora trasladado al campo político. Respecto al tema este autor expresa:

Se fetichiza el poder cuando el ejercicio delegado del poder (la potestas) se atribuye a sí mismo esa facultad, separando el ejercicio de su sustancia: el poder de la comunidad (la potentia). El desplazamiento de un ejercicio estrictamente por delegación como poder obediencial, a un ejercicio auto-centrado del representante que se afirma como sede última del poder constituye el origen del proceso corruptivo originario que denominaremos "fetichismo del poder" [...] La corrupción no consiste en robar dineros públicos solamente, antes se ha robado a la comunidad el ser la última instancia del poder. Cuando un representante inviste a su propia voluntad de una pretendida soberanía o autoridad intrínseca ya se ha corrompido. El que "manda, manda mandando," porque no ejerce un "poder obediencial."⁴

En relación con el poder fetichizado del representante, respecto a la producción de arquitectura y ciudad, la práctica del técnico (ya sea arquitecto, ingeniero o planificador) llega a fetichizarse cuando se escinden del proceso de toma de decisiones de los habitantes acerca de lo que se produce en su barrio, ciudad o de su propia vivienda. De esta manera, se constituye una fetichización del poder en la producción de arquitectura y ciudad.

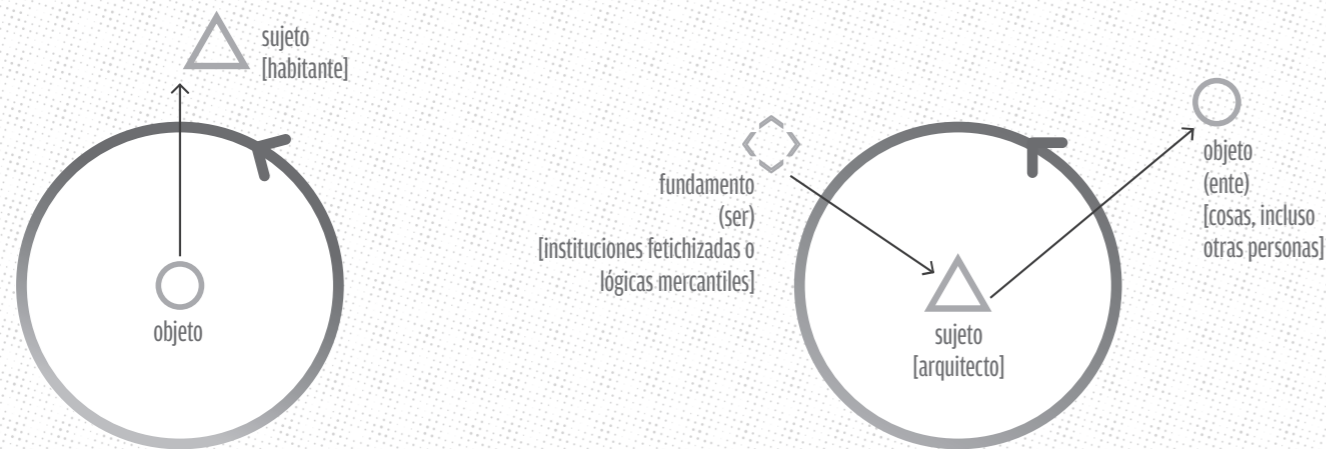
Nos parece útil identificar, en adelante, el tránsito de la concepción de un espacio cósmico-abstracto y previo a toda conciencia como lo ve la física, continuando el pasaje por el espacio de la experiencia o vivencia, de la conciencia que se orienta y lo constituye a través de cierta comprensión de sentido, hasta llegar finalmente al espacio producido socialmente y que sitúa el despliegue del poder político. Por método de exposición, sólo nos enfocaremos a la parte negativa crítica del poder como poder dominador fetichizado, advirtiendo que, no obstante, reconocemos la posibilidad de la contraparte positiva creativa, como el poder de un pueblo que se libera encontrando instrumentos o dispositivos antifetichistas para ejercer el poder político.

El fetichismo en las dimensiones del espacio visto a través de la dialéctica: espacio cósmico – espacio existencial – espacio social

En términos del Marx de los *Grundrisse*,⁵ la dialéctica consiste en el movimiento de categorías esenciales por las que se entiende la realidad existente, a partir de sus contradicciones históricas como la lucha de clases; si se parte de la realidad existente (lo concreto pero aún superficial y caótico en nuestra representación) se eleva de lo abstracto a lo concreto, es decir, de las determinaciones más simples hasta las más complejas.⁶

Pero para que la crítica realmente opere como tal, es necesario introducir la noción de alteridad, de un Otro antropológico, que en su concepción del mundo y prácticas no se encuentra totalmente atrapado en la lógica sistémica, en el horizonte del ser (el fundamento) del sistema. Aquello que le adviene al sistema como por "fuera," Enrique Dussel, a través de Emmanuel Levinas, le ha llamado "exterioridad."⁷ La exterioridad del sistema, el otro antropológico es aquel sujeto, grupo o comunidad excluido socialmente, dominado políticamente y explotado económicamente, es decir, son las víctimas del sistema; pero también este Otro es novedad, fuente creadora de todo lo nuevo que mediante un "otro modo de ser" (como las prácticas comunitarias, los saberes locales, la autogestión, el cooperativismo) y su interpelación sufriente (que toma consistencia en movimientos sociales y comunitarios), se le presenta al sistema como su ruptura y posibilidad de transformación más allá del orden vigente. Así pues, la dialéctica nos ayudará ahora a entender el movimiento de las determinaciones del espacio y, a su vez, veremos que este movimiento encuentra su criticidad en la interpelación de un Otro.

Una de las formas que podemos conceptualizar un movimiento dialéctico, en la producción de la arquitectura y el hábitat humano, puede ser a través de la conceptualización y el desarrollo de la categoría de espacio llevada desde lo más abstracto a lo más concreto. Veremos que el espacio ha sido una noción ampliamente discutida y significada por diversas



disciplinas, desde la física hasta a filosofía, pasando por las ciencias sociales. La dialéctica referida al espacio, o bien, "dialéctica del espacio," se ha de expresar en nuestros términos, como aquel ascenso de categorías que partiendo de la realidad van de lo abstracto, lo físico-cósmico, a lo concreto, es decir, de la práctica sociocultural en el espacio, última instancia de dicha dialéctica en el que el Otro irrumpe. Lo concreto se refiere a las relaciones y organización a nivel social, así como a los modos de vida permeados por la cultura expresados espacialmente. Dicho de otra manera, lo concreto son las relaciones (productivas o de consumo, simbólicas o materiales) entre los objetos arquitectónicos y sus procesos de producción, de usos sociales, de significación, de la construcción de lugares de identidad o desarraigo, de posesión o despojo de unos a otros de sus territorios. Este pasaje nos permitirá entender los momentos esenciales para aproximarnos al vínculo entre el poder y la producción del espacio.

Para la física y la filosofía naturalista, el espacio ha sido referido al vacío. Para Francesco Patrizi (1529-1597) porque precede a los entes (cosas), al infinito para Giordano Bruno (1548-1600), porque en él todo fluye y se mueve como una planicie isotrópica, a lo absoluto para Isaac Newton (1642-1727), porque el espacio es fundamento originario de los elementos emplazados.⁸ En definitiva, consiste en definiciones abstractas que refieren a lo celeste y al universo anterior a toda subjetividad. Estas nociones trasladadas a disciplinas prácticas como la arquitectura, en donde se interactúa con diferentes actores sociales, entre ellos los habitantes, se vuelve problemático. El sujeto de la arquitectura (el habitante) es desplazado como elemento ajeno o externo a todo proceso creativo proyectual o de diseño, mientras los objetos (las cosas) y las relaciones entre ellos, se vuelven parte central del proceso creativo de proyectar, diseño o en general del proceso de producción del hábitat.

Por otro lado, para la filosofía aristotélica, el espacio ya es definido como una de las categorías que ordenan los fenómenos. Immanuel Kant avanza en el tema y coincide con el espacio de la física, en cuanto es definido como una condición apriorística, no obstante, el filósofo alemán agrega que el espacio es una representación necesaria *a priori* de la sensibilidad y que está en la base de todos los fenómenos externos.⁹ Para la fenomenología, de la mano de Martin Heidegger, ha consistido en una precondition de la existencia actuante (*Dasein* o sujeto e términos llanos) que ordena (o espacializa) a los entes (los objetos), a través de cierta "compresión" de sentido de su mundo;¹⁰ el mundo se refiere a la totalidad de significados constituidos por la cultura. Se trata del "espacio existencial" que será igual a un espacio interpretativo del mundo previamente significado por la cultura. Y es por ello que éste deriva de una comprensión actuante, es decir, cierto tipo de prácti-

ca sobre la base de la coexistencia (*Mitdasein*). Lo que no se advierte desde esta perspectiva es que este mundo pudo haberse integrado a dinámicas ya subsumidas por instituciones fetichizadas del Estado o lógicas mercantiles del sistema capitalista y por ello deviene en cierta parte acrítico o ingenuo.

Para la tradición de las ciencias sociales, el espacio ha sido una metáfora o un telón de fondo de sus estudios, o bien, el espacio ha significado un mero reflejo de las relaciones sociales y significaciones de las prácticas culturales. Así como vemos, la noción de espacio es un término polisémico, lo cual implica la discusión de una problemática mucho más amplia que no abordaremos aquí de manera exhaustiva, pero es necesario reconocerla, ya que la práctica y enseñanza de la arquitectura convencional ha tendido a la abstracción de las ciencias duras para enfrentar problemas que son de dimensiones sociales y humanas, por ello, de un grado de complejidad distinto.

Nos centraremos en el espacio (social) en el campo político, que no es el espacio abstracto de la física y la filosofía de la naturaleza, tampoco es el espacio pasivo, estático como simple medio para llegar al conocimiento que parte de la intuición sensible que vemos en Kant, o bien, el espacio existencial de la fenomenología que resulta descriptivo, interpretativo y, por ello, apblemático, no conflictivo. Se trata del espacio en el cual se ejerce el poder: el geopolítico, del territorio en disputa, del conflicto urbano, del edificado por los arquitectos funcionales al poder fetichizado de la clase política que entra en contradicción con la otra arquitectura, la popular, la de la vida, la de todos los días.

Crítica al poder político dominador en la producción de la arquitectura y la ciudad a partir del fetichismo del poder

La revaloración teórica del espacio como elemento crítico del campo de la política y la economía, más allá de una mera existencia, un mero espejo de las relaciones sociales o representación estética, ha venido de la mano de autores de impronta marxista como Henri Lefebvre, David Harvey o Milton Santos. El filósofo y sociólogo francés Henri Lefebvre, en su obra ya clásica *La producción del espacio*, publicada en 1974, nos introduce a una noción de espacio social y político desde categorías filosófico sociales. Para Lefebvre el espacio es un instrumento, diríamos instrumento del pensamiento y de la acción.¹¹ El espacio para este autor tendrá que pensarse como un medio del conocer —pero no meramente interpretativo, ni representación pura *a priori*, ni un mero reflejo o marco pasivo que contiene objetos— es la trampa de tratar al espacio social como un espacio "en sí," quedándose en su nivel material físico o interpretativo perceptivo apblemático. El espacio con Lefebvre se piensa como una "forma histórica concreta" que encuentra

su esencia en la práctica social y los rasgos culturales que, en el contexto del sistema económico capitalista y la modernidad, pueden llegar, si bien a complicidades, también a agudas contradicciones y de ahí derivar en conflicto. Así, el espacio no debe entenderse como un conjunto de hechos de la naturaleza o la cultura, sino como un producto social en movimiento que llega a ser conflictivo. El espacio se dialectiza, es producto-productor, no es un producto cualquiera, sino el resultado de un conjunto de relaciones y a la vez, es un medio de la interacción y la retroacción.¹²

El espacio, en términos de producto-productor, retroactúa sobre aquello que lo fundó (la relación socio-cultural) porque condiciona o puede condicionar ciertas dinámicas sociales y sin decisión consensuada de los habitantes. Ejemplos pueden ser el no contar con equipamientos de espacio público en tu colonia o barrio mientras en otras de clase alta se encuentran de manera generosa (segregación socio-espacial), construir conjuntos o torres habitacionales en medio de pueblos originarios, donde empiezan a chocar nuevas y antiguas prácticas como es el caso de los pueblos de Milpa Alta o el Pueblo de Culhuacán en Iztapalapa, donde se construyen ciudades dormitorio de viviendas estandarizadas vacías en las periferias urbanas, sin ningún tipo de equipamiento, como en las construidas en el Estado de México; especular con el suelo urbano, provocando la expulsión forzada de la población originaria (gentrificación) como es el caso del barrio de Xoco, la colonia Juárez o la Merced, privatizar espacios públicos y tomarlos centros comerciales, o bien, un nuevo aeropuerto en la Ciudad de México en un suelo lacustre que se hunde varios centímetros al año que redundará en un negocio multimillonario. O por otro lado, la dinámica retro-activa del espacio social se puede ver de manera positiva-creativa a proyectar a través de decisiones de los habitantes, en modos de propiedad colectiva o comunitaria, organizarse a través de cooperativas de vivienda, centros comunitarios u otras formas de espacios colectivos.

Se trata del comportamiento privilegiado de la modernidad: el crecimiento del Yo individualista mediante la subordinación y anulación del Otro. Lefebvre articula su análisis de la producción del espacio a la crítica de la vida cotidiana en el mundo moderno; ahí precisa que la modernidad (que pregona el progreso y el desarrollo a costa del bienestar del pueblo), o bien, la sociedad moderna (refiriéndose a la sociedad capitalista), "produce" su propio tipo de vida cotidiana en donde la noción de producción vuelve a aparecer en el sentido pleno del término: "producción por el ser humano de su propia vida." El concepto de "producción" se desdobra, dice el filósofo francés: "de tal forma que comprende la acción sobre las cosas [*poiésis*] y la acción sobre los humanos [*praxis*]."¹³ Si se toma la producción, en su sentido amplio, se introduce una orientación de lo político, pues si la producción se refiere a la propia producción del ser humano de sí mismo, lo político, recordemos a Bolívar Echeverría, será la capacidad de decisión de darle forma a la vida social, en este caso en la forma del espacio social.

Para Lefebvre el espacio de la modernidad, donde las lógicas del capital predominan, posee caracteres precisos: homogeneidad, fragmentación y jerarquización.¹⁴ El autor no hace una elaboración conceptual extensa de los términos, pero a través de la lectura de su obra y situados en nuestra realidad latinoamericana podríamos entenderlos, o bien, redefinirlos de la siguiente manera.

La homogeneidad de los procesos de estandarización de los modos de vida en su expresión espacial, Lefebvre lo observaba en el crecimiento de la sociedad industrial-urbana de Francia sobre todo en el siglo xx, la plani-

ficación racionalista de las ciudades francesas y la "sociedad del consumo dirigido." En Latinoamérica son procesos distintos pero podemos analogar el concepto con el implemento de la pretendida imitación del famoso *American Way of Life*, cuyo elemento principal es la casa con jardín de propiedad privada, unifamiliar y heteronormada o los espacios colectivizados que son las unidades habitacionales producidas por el Estado, el sembrado de casas estándar en periferias producidas por los desarrolladores inmobiliarios o las torres de departamentos para un tipo de clase social media en ciudad central, que se vale de la destrucción del anterior tejido social y urbano como la "ciudad genérica," descrita por Rem Koolhaas.¹⁵ Lefebvre les llamaría falsos conjuntos o pseudo-conjuntos que en realidad están aislados y mal vinculados con los alrededores, lo cual termina produciendo guetos, lo que nos lleva a la fragmentación de la ciudad.

La fragmentación podemos definirla como la atomización o individualización del orden espacial de la ciudad, que se rige por la propiedad privada contra los espacios públicos, colectivos o comunitarios. También se refiere a la fragmentación o parcelación del saber sobre la ciudad o fenómenos socioespaciales.

Por último, la jerarquización la entendemos como aquellos espacios monotemáticos, es decir, segregados, como zonas residenciales o espacios financieros frente a espacios marginales, periféricos, populares.

Estos tres caracteres son parte de un código histórico espacial¹⁶ que está dinamizando los procesos de producción del espacio social que se vive, comprende y reproduce. Para ilustrar el tipo de relación socioespacial que conlleva este código histórico espacial que se impone con la modernidad y el capitalismo, Lefebvre propone la unidad dialéctica de la triada conceptual del espacio. Con ello encuentra cierta analogía lingüística con la gramática descriptiva, la gramática prescriptiva y la gramática generativa respectivamente: 1) La práctica espacial o espacio percibido (descriptivo). Son las relaciones del espacio dadas, vigentes.¹⁷ 2) Las representaciones del espacio o el espacio concebido (prescriptivo). Consisten en imágenes que poseen un alcance práctico desde la oficialidad.¹⁸ 3) Los espacios de representación o espacio vivido (generativo). Es el espacio de los habitantes. Es espacio dominado pero también de lo que se le resiste, que nunca termina por integrarse a la norma.¹⁹ Este espacio vivido, al entrar en contradicción con las lógicas del espacio concebido puede traer el germen del espacio del conflicto. Esta es la dialéctica del espacio en Lefebvre.

Con lo anterior, Lefebvre va apuntalando su otra crítica inicial contra la actitud reduccionista y las fragmentaciones del espacio. Las ciencias fragmentarias del espacio acaban haciendo investigaciones de meras descripciones y recortes de inventarios de lo que existe en la ciudad, los elementos urbanos y arquitectónicos. Nos dice que hay que tomarlo en términos de unidad dialéctica, entendiendo que el espacio social se produce y reproduce en contacto con las fuerzas sociales donde están las mediaciones y los mediadores, es decir, la acción de los grupos y las ideologías o representaciones.

Hemos podido observar que Lefebvre adopta la dialéctica como modo de ejercer la crítica desde las contradicciones internas del sistema, del orden vigente. No obstante, como dijimos, nosotros preferimos integrar la categoría de exterioridad entendida desde la filosofía de la liberación, de Enrique Dussel porque nos permite visualizar claramente el lado negativo o que niega el orden vigente.

Lo que en definitiva es importante retomar en autores como Marx, Lefebvre o Dussel es el entendimiento de que las cosas contienen y disimulan las

relaciones sociales y los modos en que se dan esas relaciones. Retomando a Lefebvre, el reduccionismo se introduce bajo forma de cientificidad y desde allí construyen modelos reducidos de la sociedad, la ciudad, las instituciones, etcétera. Este ocultamiento de la relación social y comunitaria, se nos presenta a nosotros como el momento fetichista del sistema, de su pretendida absolutización. La aparente cientificidad oculta cierta ideología y lógicas dominadoras, lo cual tiene consecuencias políticas, ya que la reducción puede ir muy lejos, descienden a la práctica y no sólo ocultan las contradicciones, sino, a las alternativas de transformación del orden vigente, es por ello que dicho ocultamiento no sólo actúa a nivel epistemológico o cognitivo, sino, en lo político.

Ahora, podemos entender la arquitectura como una disciplina condicionada, no sólo por sus medios técnicos, sino también por las fuerzas económicas, sociales y políticas externas a ella.²⁰ Al respecto, el arquitecto colombiano Alberto Saldarriaga²¹ concibe, en similitud a Lefebvre, dos fuerzas que se antepone. La primera se trata del poder ejercido desde la clase política a la sociedad, mediante la arquitectura como mecanismo de control del espacio y agregaríamos de reproducción del capital que toma al espacio como mercancía. La segunda fuerza responde a una especie de resistencia o contrapoder cultural que deriva de la colectividad, del lugar y modos de vida de las comunidades, de su territorio apropiado y significado.

De esta manera, concepciones sobre arquitectura que se hacen, por ejemplo, desde la fenomenología quedan si bien atinadas, algo limitadas, como aquella de los colegas argentinos que versa: "La arquitectura prepara el ambiente para construirlo como espacio de sentido."²² En esta obra, los autores buscan ese plus de la arquitectura que la realiza como tal, que le da sentido más allá de los medios técnicos o el ocupar cuantitativo; lo encuentran en el habitar como elemento fundamental de producción de sentido, así la producción de arquitectura significará entregar un espacio habitable. Quizá falta complementar, o bien, precisar que es el plus que emana de la cultura (popular y comunitaria), del otro antropológico, el poder cultural de la arquitectura que se refiere Saldarriaga y que entonces, ese "habitar de la cultura," como otra arquitectura, se enfrenta en la vida cotidiana de la práctica espacial contra un poder del sistema fetichizado subordinado al mercado y las decisiones corrompidas de los representantes y técnicos.

Ampliamos pues nuestra concepción de arquitectura y proponemos lo siguiente: La arquitectura, la podemos definir como el medio por el cual el ser humano prepara su mundo para hacerlo habitable. Y de ello derivamos las siguientes subdefiniciones: 1) Es una disciplina de enseñanza-aprendizaje y de investigación. 2) El proceso de la actividad productiva,²³ el cual puede ser promovido por el Estado, por el sector privado, o bien, de manera autogestiva, llevado a cabo por los propios habitantes con o sin asistencia técnica. Aquí nuestro criterio se basa en quién dirige el proceso productivo y qué fines persigue.²⁴ 3) Un espacio construido que comprende los más diversos usos, tipologías y formas plásticas. El criterio de clasificación aquí deriva del uso. Ahora, ¿en dónde podemos encontrar lo político en esta definición de arquitectura? Proponemos que en las siguientes consideraciones:

En la enseñanza hay un sesgo por enseñar arquitectura sin habitantes que decidan. Ni los vecinos, ni futuros ocupantes aparecen en este esquema. Se trata de la ideología efectiva del individualismo de la modernidad, donde el ego cartesiano pesa como solipsismo metodológico de la disciplina.

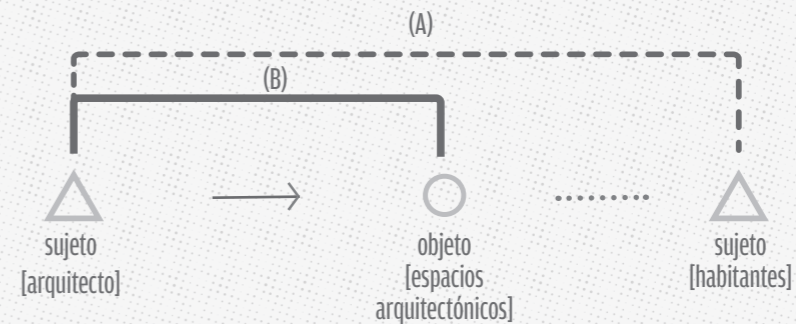
En la actividad productiva o comúnmente llamada profesional, la producción dominante se rige por la regulación del mercado aunada a una ideología desarrollista de presupuestos técnicos y económicos. El primero, el técnico, cumple con el abaratamiento de los costos de producción y "perfeccionamiento" de las obras arquitectónicas; el segundo, el económico, con el capitalismo las diferentes edificaciones como las viviendas no se construyen directamente para el uso y disfrute de los futuros habitantes, sino para la venta o renta por empresarios que buscan beneficio monetario. Bajo dicha lógica, si los habitantes aparecen sólo son "clientes" que van a comprar. El ser partícipe de las decisiones de lo que se proyecta y construye, si hablamos de lo político transversalmente al campo económico, encontramos que sólo son las clases altas las que pueden pagar y contratar a un arquitecto; si es al género, los espacios son diseñados normalmente para un hombre; a lo étnico racializado, indígena o mestizo de rasgos indígenas, vemos que son discriminados, incluso se les aplica tabula rasa cuando se trata de extraer algún recurso que está en sus territorios, o bien, viven en las peores condiciones dentro de la ciudad.

En la arquitectura como espacio construido. En esta parte es pertinente preguntarse: ¿quién lo ha decidido desde su proceso productivo y su uso? ¿bajo qué lógicas culturales, posibilidades económicas y modos organización social?

De esta manera, volvemos al tema sobre la arquitectura y el poder, donde el elemento fundamental es entonces, la capacidad de decidir, de dar forma sobre la vida social, de quién decide la forma que toman los espacios sociales, de las familias o los grupos. Bajo qué voluntad y preferencia de quién se ha elegido la forma espacial en que vivimos.

El poder, en arquitectura, no se trata sólo de la construcción de grandes monumentos u obras que sirven para enaltecer a un presidente, gobernador o clase política al cargo del gobierno, o bien, aquel funcionario que otorga permisos ilícitamente a empresas constructoras para la realización de una obra; se trata antes, de la escisión o digamos separación del arquitecto (constructor, planificador, etcétera) de la referencia con la toma de decisiones de los habitantes de lo que se edificará en su barrio, ciudad o región. Para el arquitecto los habitantes son, finalmente, la comunidad política de base o pueblo que son la sede última del poder político. Cuanto aquel vínculo se rompe, en autorreferencia al arquitecto, hemos llegado a un poder fetichizado dentro del proceso de la producción del hábitat humano.

Los objetos producidos y ordenados en el espacio aparecen frente a ellos como "la socialidad" misma y no la relación entre sujetos (praxis sujeto-sujeto) que los define. Es ahí en donde la producción del espacio (tanto sus representaciones como sus obras realizadas) en los márgenes del poder político, deviene un instrumento de dominación.



Notas

1. El presente texto ha sido posible a partir de la investigación de doctorado que realicé en el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, adscrito a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y como miembro del grupo de investigación y docencia Arquitectura, Diseño, Complejidad y Participación (ADCP) con sede en la Facultad de Arquitectura de la misma universidad.
2. Bolívar Echeverría, *Valor de uso y utopía* (Ciudad de México: Siglo XXI, 2014), 77-78.
3. Bolívar Echeverría, *Valor de uso...*, 80.
4. Enrique Dussel, *Política de la liberación...*, 326. Nota 95.
5. Ver Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. (Grundrisse) 1857~1858*, V. 1 (Ciudad de México: Siglo XXI, 2011), 20-30.
6. Por ejemplo en su obra *El capital*, Marx va avanzando del "trabajo vivo, el valor, el producto, la mercancía" (categorías más simples) al "mercado mundial" (categoría más compleja).
7. Ver Enrique Dussel, *Filosofía de la liberación* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2011), 44-115.
8. Para abundar en este debate ver René Ceceña Álvarez, *Espacio, lugar y mundo. El fundamento topológico de la Modernidad y los orígenes de la mundialización* (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2011).
9. Kant está indicando que el espacio es siempre exterior y, por ello, es sólo representación, que como tal, es condición de posibilidad de los fenómenos y no determinación dependiente de ellos; piensa que la representación puede darse con anterioridad a todo pensar y recibe el nombre de "intuición" aunque finalmente esté vinculada al pensar del yo. Para el autor, lo que conocemos del espacio es más bien su representación y no el espacio en sí, ya que la representación no puede tomarse mediante la experiencia, sino al revés, la experiencia es sólo posible gracias a dicha representación pues se basa en la intuición pura, no empírica. Ver Immanuel Kant, *Crítica de la razón pura* (Madrid: Gredos, 2010), 61-84. Esto es una noción idealista del espacio. Lo que cambia, entonces, contrario a los materialismos naturalistas del espacio, es que Kant pone al centro al sujeto cognoscente y la representación en medio del espacio real, por ello, nunca conozco el espacio en sí (aunque tenga contacto con él), es el número al que nunca accedo a conocer sino a representar.
10. Ver Martin Heidegger, *Ser y tiempo* (Madrid: Trotta, 2014), 23-246.
11. Ver Henri Lefebvre, *La producción del espacio* (Madrid: Capitán Swing, 2013), 86.
12. Ver Henri Lefebvre, *La producción...*, 56.
13. Henri Lefebvre, *La vida cotidiana en el mundo moderno* (Madrid: Alianza, 1984), 44. El entrecorchetado es del autor. Aristóteles ya distinguía la praxis y la poiesis.
14. Ver Henri Lefebvre, *La producción del espacio...*, 58.
15. Rem Koolhaas, *La ciudad genérica* (Barcelona: Gustavo Gili, 2006).
16. Ver Henri Lefebvre, *La producción...*, 77, 106.
17. Se entiende como un cierto tipo de relación entre sujeto-objeto significada a través de cierto tipo de consenso y coerción social.
18. Es dominante en el sentido de la política, porque es el espacio de la oficialidad proyectado por los científicos, tecnócratas, planificadores, etcétera, y por eso presenta un alcance práctico.
19. Es lo que los habitantes realizan y llevan en mente y que constituye una parte integrante de la práctica social.
20. Ver Omar Alejandro Gómez Carbajal, *Contribuciones para una arquitectónica de la liberación. Una revisión teórica de la arquitectura participativa y la producción social del hábitat desde la filosofía de la liberación*, Tesis de maestría en Urbanismo (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2015), 87-155.

21. Ver Alberto Saldarriaga Roa, *Arquitectura para todos los días. La práctica cultural de la arquitectura* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1988), 37.
22. Ignacio Lewkowicz y Pablo Sztulwark, *Arquitectura plus de sentido* (Buenos Aires: Altamira, 2003), 52.
23. Que incluye o puede incluir, momentos o fases como el diseño, proyecto y la construcción, pero también la gestión de recursos y financiamiento, la administración y supervisión de obra, el cálculo estructural, el mantenimiento, la restauración, entre otros.
24. En el contexto de la modernidad el Estado dirige el proceso productivo su fin es clientelar, si es el mercado la finalidad es el lucro y si son los habitantes su finalidad, al menos en primera instancia, es adquirir un bien de uso. Ver Gustavo Romero y otros, *La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat* (Ciudad de México: Cyted-Habyted-Red XIV.F, 2004), 7-31 y Omar Alejandro Gómez Carbajal, "Contribuciones para una arquitectónica de la liberación...", 120-130.

Referencias

- Ceceña Álvarez, René. *Espacio, lugar y mundo. El fundamento topológico de la Modernidad y los orígenes de la mundialización*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.
- Dussel, Enrique. *Política de la liberación. Vol. II Arquitectónica*. Madrid: Trotta, 2009.
- Echeverría, Bolívar. *Valor de uso y utopía*. Ciudad de México: Siglo XXI, 2014.
- Gómez Carbajal, Omar Alejandro. *Contribuciones para una arquitectónica de la liberación. Una revisión teórica de la arquitectura participativa y la producción social del hábitat desde la filosofía de la liberación*. Tesis de maestría en urbanismo. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.
- Harvey, David. *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI, 2007.
- Heidegger, Martin. *Ser y tiempo*. Madrid: Trotta, 2014.
- Kant, Immanuel. *Crítica de la razón pura*. Madrid: Gredos, 2010.
- Koolhaas, Rem. *La ciudad genérica*. Barcelona: Gustavo Gili, 2006.
- Lefebvre, Henri. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing, 2013.
- _____. *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Madrid: Alianza, 1984.
- Lewkowicz, Ignacio y Pablo Sztulwark. *Arquitectura plus de sentido*. Buenos Aires: Altamira, 2003.
- Marx, Karl. *El capital. Crítica de la economía política*. T. I. México: Siglo XXI, 2011.
- _____. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. (Grundrisse) 1857~1858*, V. 1, Ciudad de México: Siglo XXI, 2011.
- Romero, Gustavo y otros, *La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat*. Ciudad de México: Cyted-Habyted-Red XIV.F, 2004.
- Saldarriaga Roa, Alberto. *Arquitectura para todos los días. La práctica cultural de la arquitectura*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1988.

Omar Alejandro Gómez Carbajal

Arquitecto, maestro en Urbanismo

Doctorando en Estudios Latinoamericanos

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional Autónoma de México

✉ omargomez@gmail.com